



CIVILIZACIÓN EN MOVIMIENTO

<http://civenmov.blogspot.com>

I

Nasrudín tenía un hijo de trece años que no se creía guapo y estaba tan acomplejado que evitaba salir a la calle. "La gente se burlará de mí", decía sin cesar. Su padre siempre le repetía que no hay que escuchar lo que dice la gente porque a menudo critica por criticar, pero el chico no lo escuchaba.

"Mañana irás conmigo al mercado" -le dijo un día Nasrudín a su hijo-

Muy temprano en la mañana salieron de la casa.

Nasrudín se montó en el burro y su hijo camino a su lado.

En la entrada de la plaza del mercado unos hombres estaban sentados, platicando. Al ver a Nasrudín y a su hijo, dieron rienda suelta a sus lenguas: "¡Miren a ese hombre, No tiene piedad alguna! Él va bien descansado encima del burro y deja que su hijo vaya a pie. Sin embargo, él ya ha disfrutado de la vida, y podría dejarle el lugar a los que son más jóvenes.

Nasrudín le dijo a su hijo: *"¿Oíste lo que dijeron? ¡Mañana vas a venir conmigo al mercado!"*

El segundo día, Nasrudín y su hijo hicieron lo contrario de lo que habían hecho el día anterior: el hijo se montó en el burro y Nasrudín camino a su lado. En la entrada de la plaza estaban los mismos hombres.

Al ver a Nasrudín y a su hijo, comentaron: *"Miren a ese niño, no tiene ninguna consideración. Va tranquilo montado en el burro, mientras que su padre, el pobre vejo, ¡tiene que ir a pie!"* Nasrudín le dijo a su hijo: *"¿Oíste lo que dijeron? ¡Mañana vas a venir conmigo al mercado!"*

El tercer día, padre e hijo salieron a pie de la casa caminando exhaustos detrás del burro, y así llegaron a la plaza. Los hombres se burlaron de ellos: "miren a esos dos imbéciles. Tienen un burro y ni siquiera lo aprovechan. Van a pie sin saber que el burro está hecho para llevar a los hombres.

Nasrudín le dijo a su hijo: *"¿Oíste lo que dijeron? ¡Mañana vas a venir conmigo al mercado!"*

El cuarto día, padre e hijo montaron el burro. En la entrada de la plaza los hombres se ofuscaron: "¡Miren a esos dos, No tienen piedad por ese pobre animal!"

Nasrudín le dijo a su hijo: *"¿Oíste lo que dijeron? ¡Mañana vas a venir conmigo al mercado!"*

El quinto día, Nasrudín y su hijo llegaron al mercado llevando a cuestas al burro. Los hombres carcajearon: "Miren a esos locos; hay que encerrarlos. Van llevando a cuestas el burro, en lugar de ir montados en él."

Y Nasrudín le dijo a su hijo: *"¿Oíste lo que dijeron? Hagas lo que hagas en tu vida, la gente siempre encontrará algo que decir y que criticar. No hay que escuchar lo que dice la gente."*



CIVILIZACIÓN EN MOVIMIENTO

<http://civenmov.blogspot.com>

II

Nasrudín estaba sin trabajo y preguntó a algunos amigos a qué profesión podía dedicarse. Ellos le dijeron: *“Bueno, Nasrudín, tú eres muy capaz y sabes mucho sobre las propiedades medicinales de las hierbas. Podrías abrir una farmacia”*.

Se fue a casa, pensó en ello y dijo: *“Sí, es una buena idea, creo que soy capaz de ser farmacéutico”*. Claro que Nasrudín estaba pasando por uno de esos momentos en los que deseaba ser muy prominente y muy importante: *“No voy a abrir solamente un herbolario o una farmacia que se ocupe de hierbas, voy a abrir algo enorme y a producir un impacto significativo”*.

Compró una tienda, instaló las estanterías y vitrinas, y cuando llegó el momento de pintar el exterior colocó un andamio, lo cubrió con sábanas y trabajó detrás de él. No le dejó ver a nadie qué nombre le iba a poner a la farmacia, ni cómo estaba pintando el exterior.

Después de varios días, distribuyó folletos que decían: "La gran inauguración es mañana a las nueve". Todas las personas del pueblo y de los pueblos de los alrededores vinieron y se quedaron de pie esperando frente a la nueva tienda. A las nueve en punto salió Nasrudín, y con gesto teatral quitó la sábana que cubría la fachada de la tienda, y había allí un enorme cartel que decía:

"FARMACIA CÓSMICA Y GALÁCTICA DE NASRUDÍN", y debajo, con letras más pequeñas: "Armonizada con influencias planetarias".

Muchas personas quedaron muy impresionadas, y él hizo muy buenos negocios ese día. Por la tarde, el maestro de la escuela local fue y le dijo: *“Francamente, Nasrudín, esas afirmaciones que usted hace son un poco dudosas. – “No, no, - dijo Nasrudín -. Todas las afirmaciones que hago acerca de influencias planetarias son absolutamente ciertas: cuando el sol se levanta, abro la farmacia y cuando el sol se pone, la cierro”*.



CIVILIZACIÓN EN MOVIMIENTO

<http://civenmov.blogspot.com>

III

Una mañana Nasrudin – el gran místico sufí que siempre fingía ser loco – envolvió un huevo en un pañuelo, se fue al medio de la plaza de su ciudad y llamó a los que pasaban por allí.

“¡Hoy tendremos un importante concurso! – dijo – ¡Quien descubra lo que está envuelto en este pañuelo, recibirá de regalo el huevo que está dentro!”

Las personas se miraron, intrigadas, y respondieron:

“¿Cómo podemos saberlo? ¡Ninguno de nosotros es adivino!”

Nasrudín insistió:

“Lo que está en este pañuelo tiene un centro que es amarillo como una yema, rodeado de un líquido del color de la clara, que a su vez está contenido dentro de una cáscara que se rompe fácilmente. Es un símbolo de fertilidad, y nos recuerda a los pájaros que vuelan hacia sus nidos, Entonces, ¿quién puede decirme lo que está escondido?”

Todos los habitantes pensaban que Nasrudín tenía en sus manos un huevo, pero la respuesta era tan obvia que nadie quiso pasar vergüenza delante de los otros. ¿Y si no fuese un huevo, sino algo muy importante, producto de la fértil imaginación mística de los sufís?

Un centro amarillo podía significar algo del sol, el líquido a su alrededor tal vez fuese algún preparado de alquimia. No, aquel loco estaba queriendo que alguien hiciera el ridículo.

Nasrudín preguntó dos veces más y nadie se arriesgó a decir algo impropio. Entonces él abrió el pañuelo y mostró a todos el huevo.

“Ustedes sabían la respuesta – afirmó – y nadie osó traducirla en palabras. Así es la vida de aquellos que no tienen el valor de arriesgarse: las soluciones nos son dadas generosamente por Dios, pero estas personas siempre buscan explicaciones más complicadas, y terminan no haciendo nada”.